

JUSTO. UNA. IGLESIA.

Una visión de 5 años para el ministerio de la Iglesia Unida de Chapel Hill
Rev. Cameron Barr

Introducción

Tenemos mucho que celebrar. Después de 38 años de ministerio con Jill y Rick Edens, Dios nos ha guiado a través de un tiempo de transición pastoral. Esa transición incluyó salidas, llegadas y cambios de roles. También involucró cambios de gobernanza y un cambio de un modelo de ministerio de copastores a un modelo de Pastor Principal. Si bien aún seguimos latentes, somos una iglesia diferente de lo que una vez fuimos. El liderazgo pastoral y del personal es diferente. Hemos estado construyendo procesos más fuertes para el compromiso congregacional, la colaboración y la gobernanza. Nuestro proyecto colectivo para construir un ministerio sostenible con la comunidad Latinx es más prometedor que nunca. Además, nuestros compromisos de justicia social se han convertido en testigos basados en las áreas de equidad racial, inmigración, sexualidad humana y el medio ambiente. Hay muchas cosas para celebrar, pero Dios nos está llamando a avanzar fielmente hacia un futuro brillante.

Una visión que compartimos es pasar los próximos cinco años creciendo como Justo Una Iglesia. Eso significa que nos enfocaremos en integrar nuestros sistemas de adoración, programación y dotación de personal para que tengamos una fuerte identidad compartida como una sola congregación y para que nuestros compromisos de justicia permeen nuestros ministerios centrales. Para 2025, habremos madurado en un modelo de gobernanza colaborativa; habremos visto un crecimiento en todos nuestros servicios de adoración, cultivado un sólido apoyo financiero para nuestros ministerios y proclamado el Evangelio con valentía en toda la región del Triángulo. Seremos conocidos como una iglesia en crecimiento, cariñosa y que busca la justicia.

Viendo hacia adelante

El trabajo crítico que tenemos ante nosotros ahora es aprovechar nuestros logros históricos enfocándonos en integración y maduración. La integración se trata de construir una identidad compartida e incorporar nuestro llamado de justicia más profundamente a nuestra vida común. La maduración se trata de crecer espiritualmente y operacionalmente en el nuevo modelo de ministerio que hemos adoptado. Como con cualquier cuerpo humano, el crecimiento en el Cuerpo de Cristo requiere de tiempo y paciencia, y mucha práctica.

Nuestra congregación experimentó un crecimiento asombroso en la primera década de este siglo. La vida en La Iglesia Unida es emocionante, pero cada vez más ocupada, si no agitada. Desarrollamos muchos proyectos e iniciativas orgánicas, que ahora, a veces compiten entre sí. Algunos señalan que en nuestro llamado a la justicia y ambiciones sociales, a veces podemos sentirnos desconectados del corazón del

Evangelio que sustenta esta obra profética. Es importante, por lo tanto, estar siempre atentos a la gracia de Dios, permanecer centrados en la adoración y escuchar en el silencio de nuestros corazones el llamado de Cristo. Hay una necesidad de simplicidad y firmeza en nuestra vida común. "Estad quietos y conoced que yo soy Dios", dice el salmista. En otras palabras, aunque tenemos muchas aspiraciones, pasiones y compromisos, todavía somos... justo una iglesia.

Volver a la simplicidad nos da la oportunidad de redescubrir el propósito radical y subversivo por el cual Cristo nos ha unido. Ser "justo una iglesia" implica un juego de palabras sobre nuestra vocación de buscar justicia. En cierto sentido, ser socialmente justo es seguir a Jesús hacia el reino de justicia y equidad de Dios. La justicia social está en el ADN de nuestra congregación. En otro sentido, la palabra *justo* nos recuerda que seamos una iglesia precisa y auténtica. Es un gran llamado a adorar a Dios y no al Imperio. Es profético proclamar la liberación a todos los cautivos por el pecado, el mal y la muerte. Llena de gracia el hecho de "crecer en el amor a Dios y del prójimo" en un mundo que con demasiada frecuencia recompensa los deseos egoístas. Por eso es esencial para nosotros encontrar una manera simple, profunda y desafiante de estar juntos. No estamos tratando de ser otra cosa que la iglesia de Jesucristo, ¡pero qué iglesia es esa! Somos una iglesia, unida en ministerios vibrantes y emocionantes que dan testimonio de la verdad radical del amor de Dios.

Justo - Dios nos llama a buscar justicia.

En el corazón del Evangelio está la misión de Jesús "proclamar libertad a los cautivos y liberación a los oprimidos". Hemos vivido esta vocación de todos los cristianos a través de una reflexión sostenida en la equidad racial, el alcance a nuestros vecinos inmigrantes, reduciendo nuestra huella de carbono, y a través de nuestros compromisos con la comunidad LGBTQ. En los días venideros, a medida que sigamos a Jesús en solidaridad con los oprimidos, profundizaremos nuestra base espiritual y lideraremos el giro desde simples actos de caridad y benevolencia hacia la confesión, la educación, la defensa y acción social.

Ya somos conocidos en Chapel Hill y sus alrededores como una iglesia líder en justicia social. Dentro de cinco años, también seremos conocidos por la riqueza de la fe que sustenta todo lo que hacemos. Nuestro trabajo de justicia será la expresión completa de nuestra vida en Cristo. Mostrando nuestra esencia central del "Valor moral para hacer", construiremos una identidad convincente como la iglesia de "fe en acción". Lo fomentaremos en nuestro programa de discipulado para jóvenes y adultos jóvenes, aprovechando los amplios recursos de nuestras juntas dedicadas para construir un programa dinámico e integrado de Formación de Fe sobre fe y justicia social para todas las edades. Al hacer esto, nuestras ofertas para la juventud serán reconocidas como los programas líderes en la región, si no en todo el estado.

Daremos testimonio de nuestros valores en la comunidad a través de una campaña de identidad pública emocionante. Reflejando nuestra membresía en expansión, esta campaña será regional para el Triángulo en lugar de local para la ciudad de Chapel

Hill. Como parte de ese esfuerzo, desarrollaremos un sitio web inspirador que proyecte nuestra identidad en el mundo y que cuente la historia de nuestra fe. En los próximos cinco años, nuestro testigo público tocará a todos, desde Mebane hasta Cary.

Una - Dios nos llama a la unidad del cuerpo de Cristo.

Nuestra tradición nos recuerda la oración de Jesús "para que todos sean uno". La obra unificadora del amor reconciliador de Dios está presente en todo lo que hacemos. El crecimiento de La Mesa lo ha convertido en una fuerte expresión de la diversidad en nuestro medio. Nuestra visión es que La Mesa continuará floreciendo como un ministerio innovador de adoración de La Iglesia Unida, que comparte un solo personal que está completamente integrado en la vida y el servicio de la congregación. Seremos un modelo de vocación común en el ministerio, y la comunidad nos verá como la congregación protestante tradicional excepcional con un fuerte programa de ministerio con la comunidad latina.

Aunque nuestros diversos servicios de adoración tienen diferentes personajes, todos invitan a los fieles a una relación más profunda con Dios a través de los ministerios de la Iglesia Unida de Chapel Hill. En todos nuestros servicios de adoración, proclamaremos el Evangelio con atención a nuestros compromisos contra el racismo, hospitalidad a los inmigrantes y refugiados, y una conciencia multicultural. Seremos "un cuerpo con muchos miembros", reconociendo que solo juntos hacemos el Cuerpo de Cristo.

Iglesia - Dios nos llama a la iglesia.

Somos una iglesia que trabaja en el mundo, un pueblo que pone la fe en acción (una iglesia justa), pero seguimos siendo justo una iglesia: un lugar de culto, cuidado espiritual y corazones amorosos. Me conmovió un comentario en nuestra reciente sesión de visión congregacional: "La Iglesia Unida me ha ayudado a vivir bien nuevamente desde que falleció mi esposo". Hay muchos ejemplos de nuestra cultura solidaria, pero ésta revela de manera convincente cómo una comunidad como la nuestra puede Mostrar el amor de Cristo los unos a los otros. Dentro de cinco años, esa experiencia de cuidado y compasión será un sello distintivo de nuestra vida juntos.

Ser una iglesia es estar centrado en la adoración. En 2025, las personas serán atraídas a la Iglesia Unida no solo por nuestros compromisos de justicia social sino también por la vitalidad de nuestra adoración. Seremos una iglesia cuyo culto alimenta nuestro testimonio a través de la excelencia sostenida en la predicación, una rica vida de oración, uno de los programas musicales más fuertes en nuestra región y oportunidades coordinadas de formación de fe para complementar nuestro patrón de adoración.

Sabremos que estamos teniendo éxito si la adoración crece en asistencia. Dentro de cinco años, aumentaremos la asistencia a la adoración en un 30% para alcanzar un promedio de 500 fieles semanales.

Para lograr todo esto, debemos generar los recursos organizativos, humanos y financieros para que esto suceda. Sin dejar de ser fieles a nuestros compromisos ejemplares con el medio ambiente, la inclusión y la accesibilidad, mantendremos y maximizaremos nuestros activos físicos. Nos convertiremos en un modelo de gobernanza colaborativa y accesible. También nos aseguraremos de que nuestro personal y nuestros programas tengan recursos suficientes para alcanzar nuevos niveles de ministerio. Esto significa que para el 2025 habremos duplicado nuestra dotación e incrementado nuestras donaciones anuales en un 30%.

Conclusión

Creo que Dios nos está llamando a la fidelidad, la unidad y la simplicidad. Nuestros valores de justicia son fundamentales para nuestra identidad. Pero si vamos a ser una iglesia socialmente justa, no simplemente una iglesia con un programa de justicia social, nuestros valores deberán basarse en una vida de fe alimentada por una vida espiritual vital de adoración. En conjunto, hay poco que no podamos lograr. Estamos en el umbral de un capítulo nuevo y prometedor en la vida de esta iglesia excepcional.

Dios nos está llamando a ser iglesia los unos con los otros y para los demás. Una iglesia que busca justicia. Una iglesia reconciliadora y unificadora. Una creciente comunidad de adoración, oración y cuidado.

Dios nos llama a ser Justo. Una. Iglesia.